

# Retrat

BEGONYA SAEZ TAJAFUERCE<sup>1</sup>  
JANA SOLER LIBRAN<sup>2</sup>

---

## Retrato Red de Encarna Sanahuja Yll

### *Encarna Sanahuja Yll Network Portrait*



### BÚFALS

*Per a la Sana, in memoriam.*

Acabo de fregar la teva sang.  
N'hi havia un rastre llargarut  
sobre el parquet.  
Després que uns homes amb guants blancs  
han retirat per sempre  
les branques del teu cos,  
la teva sang llua com uns ulls d'animal  
pintat en una cova.  
Amb el pal de fregar l'he netejat amb compte,  
a poc a poc,  
com rentaven el terra  
les dones de fer feines

1 Doctora en Filosofia. Profesora agregada del Departamento de Filosofía de la Universitat Autònoma de Barcelona. begonya.saez@uab.cat

2 Técnica de Investigación en el Departamento de Filosofía de la Universitat Autònoma de Barcelona. Máster en Pensamiento Contemporáneo y Tradición Clásica en la Universidad de Barcelona. janasoler23@gmail.com

que endreçaven la casa quan tu i jo érem petits:  
 la Feli, la Sagrario, la Susana,  
 aquelles dones  
 que posaven blauet  
 a l'aigua baptismal de la infantesa.  
 Ara vaig pel carrer parlant tot sol.  
 Els qui passen em miren de reüll,  
 amb malfiança,  
 amb el mateix temor que inspira  
 un vell que farfalleja mentre empeny  
 el carret dels diumenges que s'han mort,  
 ferralla de la vida caducada.  
 Parlo tot sol.  
 Se m'ha escapçat el vas de les germanes  
 i he envellit netejant la teva sang.  
 Parlo tot sol. Els vianants s'amaguen.  
 Desbocats i bramulant avancen  
 ramats de búfals orfes.

(Eduard Sanahuja Yll, a *El llançador d'espases*, 2013)

## I. Introducción

La red contribuye a la vez material y metafóricamente a figurar, es decir, a representar en clave política y, en particular, al decir de Rosi Braidotti, de manera afirmativa, la realidad incluso en su conformación virtual, en la medida en que contribuye a dar cuenta de lo que es y de lo que sucede atendiendo a su diversidad y a su complejidad a la vez que procurando su transformación, aunque no de manera prescriptiva, no a través de mandatos y mucho menos de forma autoritaria.

Como es sabido, en el contexto del pensamiento feminista contemporáneo, mediante la remisión a la noción de cura, que, como señalara Carol Gilligan en 1982 en *In a different Voice*, se articula como práctica más allá de la prescripción y, por tanto, de la ética normativa de raigambre kantiana, la red cobra un carácter que, sin embargo, excede lo meramente descriptivo y que, de ese modo, permite dar cuenta de un aspecto fundamental de y para la pervivencia de la realidad y de sus múltiples formas de vida, desde las más elementales hasta las más intrincadas. Por ello, como ha sido amplia y sobradamente probado por el discurso tanto de las ciencias experimentales como de las sociales, la red merece ser considerada en el mundo de hoy condición *sine qua non* de lo que es y de lo que sucede y también condición *sine qua non* para el devenir emancipador de lo que es y de lo que sucede en la medida en que abre la posibilidad de mostrar, de contravenir y hasta de erradicar la opresión.

En este contexto, resulta más que pertinente elaborar un retrato red de Encarna Sanahuja Yll, no solo porque la suya es una figura extremadamente vital en el sentido de haber sido construida y sostenida a través de redes con género de diversa índole y ceñidas a los múltiples círculos en los que se mostró indudablemente activa, sino porque mediante su ser, su pensar y su hacer, tanto en el ámbito privado como en el público, contribuyó sobre manera a crear y a sostener dichas redes en una escena social altamente inhóspita que el franquismo había procurado desactivar políticamente y con un énfasis particular en Catalunya. La escena de los setenta no era en absoluto propicia a las acciones transformadoras y mucho menos a las acciones en red, sobre todo si estas congregaban a grupos de mujeres que reivindicaban otras formas de relación y denunciaban las vigentes. De ahí que resulte de mayor relevancia aún y sea preciso hacer manifiesta la contribución de Encarna Sanahuja Yll a la articulación crítica y, por ello, al éxito de dichas reivindicaciones.

Ofrecemos aquí un retrato que dista de otros por tratarse de un retrato red. Es red en primer lugar porque el retrato mismo se constituye de forma reticular, emergiendo entre los hilos enredados de los múltiples testimonios que generosa y amablemente se han dado cita en estas páginas y de materiales de procedencia diversa que también han contribuido a tramarlo.

Así, por un lado, contamos con la producción de la misma Encarna Sanahuja Yll, que constituye una referencia ineludible para la consideración de su aportación crítica desde el feminismo radical a un ámbito de estudio incipiente en la programación universitaria reglada. Dicha producción incluye sus publicaciones, las cuales abonan la impronta de su compromiso activista y académico con el género y con las redes con género en la medida en que en ella se anudan ideas, proyectos y preguntas en torno a la disciplina en la que abocó su pasión intelectual, la arqueología. Por otro lado, contamos con testimonios orales y escritos, voces y textos, que provienen en parte de otros retratos de Encarna Sanahuja Yll -como los que se elaboraron en ocasión de su fallecimiento, en enero de 2010, entre los cuales destaca el elaborado por su amiga Isabel Franc- y, en parte, de imágenes, de recopilaciones actuales de material gráfico y de hemeroteca.

En segundo lugar, este es un retrato red porque en él figuramos las múltiples redes que urdiera nuestra protagonista. Hemos procurado organizarlas en torno a tres nudos centrales que sostienen una red íntima, una red profesional y una red activista.

La red íntima está conformada a su vez por nudos de tamaño diverso, familiares y de amistad, así como por relaciones de proximidad a través de las cuales se tejen historias de vida más o menos duraderas, aunque siempre tensadas por el interés, por el cuidado y por una presencia que, en voz de una de sus amigas, podría ser calificada de integral. La red profesional atiende a relaciones laborales que eventualmente devienen nudos de amistad ahí donde se comparte el compromiso por sexuar el conocimiento, desde su producción a la interpretación de los resultados obtenidos y a su transmisión. Finalmente, se tiende, de manera localizada en la ciudad de Barcelona una amplia y densa red activista conformada por lazos de mujeres que, al lado de Encarna Sanahuja Yll y gracias a su iniciativa, fundan asociaciones y centros culturales que hoy siguen concentrando y ofreciendo activi-

dades políticas feministas para denunciar las condiciones materiales de vida de los sujetos que sufren opresiones de género, como sus compañerxs de luchas trans, así como también de raza y de clase.

Con todo, es importante destacar que la vida de Encarna Sanahuja Yll pone en obra la interrelación como forma primera y fundamental de ser, de pensar y de hacer. Ello ha supuesto un desafío para la elaboración del retrato, pues las tres redes señaladas comparten no pocos de sus nudos y, por ello, se superponen e incluso se enredan entre ellas, para resignificar su sentido y su alcance. Montserrat Otero Vidal destaca al respecto de la «intensa trayectoria intelectual, profesional y política» de Encarna Sanahuja Yll, que aquella «se fue conectando a lo largo de su vida configurando su manera de estar en el mundo. Dentro suyo convivieron proyectos, luchas, búsquedas, sueños y utopías con una perspectiva abierta, rompedora, vital, comprometida, solidaria, carismática, generosa y entrañable».



## II. Red íntima

Nacida en Barcelona el 6 de febrero de 1948, Encarna Sanahuja Yll era hija de Mercè Yll, profesora de catalán en la clandestinidad y del poeta David Sanahuja. Con sus hermanos, Eduard, compañero de juegos y de viajes, y Montse, en quien se apoyó siempre aun siendo la pequeña, vivía en la casa familiar que, en palabras de la escritora Isabel Franc –también conocida como *Lola Van Guardia*– siempre estaba «abierta a todo el mundo». Conformado como una *red de intercambio de ideas y pensamientos*, el hogar de los Sanahuja Yll funcionaba como un espacio de encuentro de artistas, teóricos, jóvenes talentos y destacadas figuras de la intelectualidad catalana, quienes conversaban con la gente del barrio sobre los sucesos que llenaban los periódicos del momento. Así, imbricada en el entramado de amistades familiares, Encarna Sanahuja Yll desarrolló su carácter fuerte y tenaz y su incondicional voluntad de opinión crítica. Y es que si hay algún rasgo que define a Encarna Sanahuja Yll es su arrolladora personalidad, que indudablemente dejó huella, desde

su infancia hasta su juventud, en todas y cada una de sus relaciones interpersonales. Al respecto afirma su hermana, Montse Sanahuja Yll: «Sana era todo pasión. Comprometida, controvertida, divertida, fuera de normas, exagerada, innovadora, inteligente, poliédrica, desafiante, transgresora ... y no acabaríamos nunca ... Tenía un carácter atractivo, atrevido, a menudo extremo. Blanco o negro, nada de grises. No te aburría nunca. Entregada en cuerpo y alma en sus proyectos.» Y su hermano, Eduard, corrobora: «Sana era una persona inconformista. No soportaba las injusticias. Fue una adolescente rebelde. Esta rebeldía la acompañó siempre, con el compromiso en organizaciones políticas y feministas. Su mentalidad política fue evolucionando a lo largo del tiempo. No se encasillaba ni estancaba. Su pensamiento evolucionaba en función de las necesidades de transformación social que a lo largo del tiempo iba descubriendo y priorizando. Se transformaba para transformar».



Mientras que en el afuera familiar se tejía una red de intercambio cultural, en el núcleo íntimo Sana creció admirando a las mujeres que la rodeaban y, en particular, a las del linaje materno, empezando por su madre, una mujer con gran capacidad de seducción, polifacética y una auténtica avanzada a su época, y siguiendo por su abuela materna, quien, con una fuerte personalidad, se convertiría en otra figura de referencia para Sana. En este linaje familiar femenino ocupa un lugar destacado su hermana menor, Montse, con quien compartió espacios físicos, intelectuales, críticos y también lúdicos, así como experiencias de marcada cercanía a pesar de la diferencia de edad que contribuyeron de forma significativa a delimitar un ámbito

relacional dentro y alrededor del cual logró dar consistencia a su propia y originaria red afectiva con género.

Envuelta en esta *red intrafamiliar de mujeres*, Sana desplegó sus evidentes habilidades escolares en el Liceo Francés, donde llevó a cabo sus estudios primarios y secundarios, y ello redundó en calificaciones excelentes tanto en conocimientos como en conducta, y en la consecución un curso tras otro del reconocido *Prix d'Excellence*. Además, el vínculo con el Liceo Francés supuso para ella una apertura cultural que marcó sus aspiraciones para siempre. Después de un lapso de duda tras finalizar los estudios y animada por su padre, decide matricularse en la carrera de Filosofía y Letras y acabó interesándose por la arqueología, que se convertiría en una de sus grandes pasiones en esos años y en adelante junto con el teatro y el canto. En marzo de 1974, contando con apenas veinticinco años, terminó sus estudios en Sicilia y obtuvo el título de doctora en Prehistoria e Historia Antigua, lo cual le permitió obtener en seguida una plaza de docente en la Universidad de Barcelona.

Siendo profesora adjunta y ayudante contratada por la Facultad de Filosofía y Letras en esa universidad, Encarna Sanahuja Yll cultivó con dedicación su relación con el alumnado, de forma que se tratara de una relación de compromiso con la materia y con la metodología de trabajo, así como una relación ajena a cualquier forma de jerarquía. Entregada a la docencia en clave de horizontalidad, a su alrededor se formó una *red de alumnos y alumnas* que la adoraban. Isabel Franc reproduce las palabras de uno de ellos traducidas del blog «Reflexions d'un arqueòleg glamourós»: «Quienes tuvimos el inmenso placer de asistir a sus clases difícilmente olvidaremos cómo, sentados en círculo, discutíamos sobre las diferencias entre género y sexo, las metodologías para analizar el papel de la mujer en el pasado remoto a partir de los restos materiales, así como del momento exacto en que se origina el patriarcado. Con ella descubrimos cómo las desigualdades que viven las mujeres en la sociedad actual no tienen razón alguna biológica o genética, sino que son un profundo y antiguo constructo social e histórico para controlar la reproducción demográfica y la transmisión de la herencia y que, por tanto, es perfectamente posible volver a vivir en un mundo sin explotación sexual, como el que ya existía en el Paleolítico.»

En todas esas redes, Sana compartía intereses y aficiones muy variados vinculados a la cultura popular que también la ocupaban, como la *chanson*, en versión catalana (*La perduda*, de Guillermina Mota <https://www.youtube.com/watch?v=MRVKS6TsEVM>) y en versión francesa (*Rien de rien*, de Edith Piaf <https://www.youtube.com/watch?v=Q3Kvu6Kgp88>) cuyos temas principales conocía y entonaba con gusto en reuniones familiares a coro con su hermana Montse, hasta el punto de debutar como cantautora. He aquí la letra de una de sus composiciones más sonadas:

Maria Encarna Sanahuja del carrer de Muntaner  
 Nascuda aquí a Barcelona dins una família bé  
 Estudia filosofia, fa tercer i té 19 anys  
 I no rasca la guitarra i no entén pas res de cant  
 Però tant me fa ah ah ah, però tant me fa, ah ah, mentre jo pugui cantar en català...  
 Maria Encarna Sanahuja del carrer de Muntaner

Una noia intel·ligent, una dona que està bé,  
 Que assegura que en Picasso no és pas millor que en Miró  
 I que parla de les coses que ara estan passant al món  
 Que li agrada fer la snob i no fa més que marcar  
 I que afirma i reafirma que com en Felini cap.  
 Però tant me fa ah ah, però tant me fa, ah ah, mentre jo pugui cantar en català...

También le atraían el cine fantástico y de suspense de todos los tiempos, como recuerda su íntima amiga Montserrat Otero Vidal. También en compañía de quienes la trataban a menudo hacía gala de su sentido del humor a la vez que de su capacidad de cuidado, de su solidaridad y de su generosidad. En ese sentido, Isabel Franc explica que «Sana era una amiga integral» que se ocupó de ella durante un período de enfermedad «y fue la persona que más me hizo reír».

La llegada de Joan a la vida de Sana, tras un complicado proceso de adopción en América Central, revitalizó su red íntima a través de su implicación en otro ámbito de cuidados, los maternos, a los que se entregó con el mismo compromiso radical con el que tejó en ella todas sus relaciones.

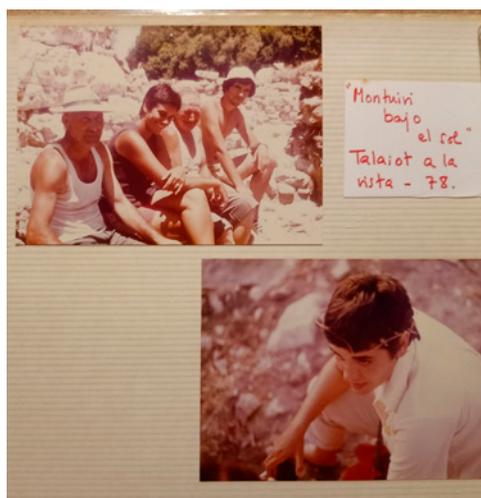
### III. Red profesional

En el ámbito profesional, Encarna Sanahuja Yll se encargó de tejer una profusa *red de relaciones laborales* que en ocasiones acabaron cobrando la forma de nudos de amistad. La arqueóloga trazó esta red en el contexto académico atendiendo tanto a la transformación del corpus teórico que la informaba –y, por tanto, a la investigación propiamente arqueológica– como también a la metodología a través de la cual se desarrollaba y se transfería, siendo pionera en la promoción de redes de conocimiento y en la organización de encuentros entre investigadoras. La red profesional que urdió Encarna Sanahuja Yll dio cobertura total a la hasta entonces inoperante sexuación del saber prehistórico.

Específicamente, en lo que concierne a la transformación del corpus teórico de la disciplina arqueológica, tal y como apunta Isabel Franc, Encarna Sanahuja Yll «se considera una de las grandes –la única en el momento– teóricas de las diferencias y desigualdades sexuales en la prehistoria». La aportación que la coloca como pionera en la investigación arqueológica fue la construcción de una *red testimonial de género a través de la sexuación del pasado*. Frente el monopolio masculino del conocimiento académico, el trabajo de Encarna Sanahuja Yll se centró en visibilizar el papel de las mujeres *qua* sujeto de la historia, tras haber sido sistemáticamente ignoradas por la tradición arqueológica hegemónica, plegada a la producción patriarcal del conocimiento. En palabras de Montserrat Otero Vidal: «en el ámbito de la arqueología, se inició en la más clásica y descriptiva y pasó por la Nueva Arqueología hasta llegar a la arqueología de género y a la arqueología feminista, de la cual fue pionera en nuestro país».

Si bien la perspectiva de género iba a determinar el quehacer académico de Encarna Sanahuja Yll, la primera etapa de su producción académica se centró en la

investigación de las herramientas y los medios de trabajo, la cuantificación y formalización estadística en arqueología y el estudio de las sociedades prerromanas de la Península Ibérica y de la Prehistoria balear, sudestes de la Península Ibérica y Sicilia. De ahí que, en 1974, llevase a cabo un Proyecto de Investigación Arqueológica de Son Fornés (Montuiri, Mallorca) y Puig Morter de Son Ferragut (Sineu, Mallorca), isla que desde entonces ha sido el destino estival familiar y se ha convertido en hito de anudamiento entre proyectos académicos y vínculos familiares.



La segunda etapa de su producción enfatizó el estudio arqueológico del rol de las mujeres en la prehistoria. Tal como apunta María Dolores Guerrero-Perales en su aportación en torno a *La figura de María Encarna Sanahuja Yll en la investigación feminista* <https://www.youtube.com/watch?v=VsXSeL8njY>, mediante una reelaboración de corte marxista de la arqueología social y el feminismo materialista, esta puso en evidencia la necesidad de investigar no sólo la cuestión del objeto en arqueología sino también la producción de sujetos sociales en la prehistoria y, en particular, del sujeto mujer. Basando su investigación arqueológica en las teorías de la diferencia sexual y la historia materialista, Encarna Sanahuja Yll contribuyó a las teorías de la producción de la vida social mediante la desnaturalización de lo femenino, desenmascarando las situaciones de trabajo y explotación en que se encontraban las mujeres. Asimismo, fiel a sus raíces marxistas, puso de relieve las condiciones materiales que estructuraban las relaciones entre los sexos para desarrollar una «arqueología crítica y reivindicativa a través de la ruptura de estereotipos y la visibilización de las mujeres y su trabajo» (María Dolores Guerrero-Perales). Conocedora de primera mano de las bases y del alcance de la tarea desarrollada por Encarna Sanahuja Yll en el campo de las ciencias humanas, Montserrat Otero Vidal subraya que «Sana tenía una visión interseccional innata que la condujo a incorporar en sus investigaciones y en su docencia los diferentes enfoques que han formulado teóricas feministas de todo

el mundo. Se interesó por el feminismo marxista, el feminismo radical, el feminismo de la diferencia, el transfeminismo y las teorías queer».

La red teórica y conceptual que informó la labor académica de Encarna Sanahuja Yll se tradujo en múltiples proyectos de investigación de arqueología feminista, entre los que destacan:

- 1974: Proyecto de Investigación Arqueológica de San Fornés (Montuiri, Mallorca) y Puig Morter de Son Ferragut (Sineu, Mallorca). Investigadora principal: Encarna Sanahuja Yll (UAB).

- 1982-1994: Análisis desde una arqueología no androcéntrica: actividades de mantenimiento y salud pública en la Prehistoria Reciente Mallorquina. Investigadora principal: Encarna Sanahuja Yll (UAB).

- 1993-2005: Recerca de Arqueologia Social Mediterranea. Grup de Recerca de Qualitat i Grup de Recerca Consolidat. Investigador principal: Vicente Lull (UAB)

- 1996-1998: La gestión de la vida y la muerte en las comunidades balearicas. Un análisis socio-arqueológico de la distancia social: disimetrías sociales y diferenciación sexual. Investigador principal: Vicente Lull.

- 2002-2003: Soportes simbólicos. Prácticas Sociales y Redes de Relación en el sudeste Ibérico. Los «ídolos calcolíticos» y los nexos entre las comunidades de 3200-2300 cal ANE.

- 2002-2005: Contra la falsificación del pasado prehistórico. Buscando la realidad de las mujeres y los hombres detrás de los estereotipos. Investigadora principal: Encarna Sanahuja Yll (UAB).

He aquí también una selección de su prolífica obra publicada:

- SANAHUJA, E., SANZ COLL, T. (1995). Pasión de ser: la amistad entre mujeres. *Duoda: Revista d'estudis feministes*, ISSN 1132-6751, N° 8, págs. 31-62.

- HACHUEL, E., SANAHUJA, E. (1996). La diferencia sexual y su expresión simbólica en algunos grupos arqueológicos del Paleolítico Superior. *Duoda: Revista d'estudis feministes*, ISSN 1132-6751, N° 11, págs. 61-76.

- SANAHUJA, E. (1997). Autoritat i poder. *Duoda: Revista d'estudis feministes*, ISSN 1132-6751, N° 13, págs. 139-141.

- SANAHUJA, E. (2002). *Cuerpos sexuados, objetos y prehistoria*. Ediciones Cátedra, Madrid.

- CASTRO-MARTÍNEZ, P., ESCORIZA, T., SANAHUJA, E. (2003). *Mujeres y hombres en espacios domésticos: trabajo y vida social en la prehistoria de Mallorca (c. 700-500 cal ANE): El Edificio Alfa del Puig Morter de Son Ferragut (Sineu, Mallorca)*. Archaeopress, Oxford.

- SANAHUJA-YLL, E. (2007). *La cotidianeidad en la prehistoria. La vida y su sostenimiento*. Icaria, Barcelona.



Mes de noviembre del calendario 2017 Dones i Arqueologia editado por el Observatori de la Igualtat. El calendario 2017 Dones i Arqueologia se puede descargar en <http://www.urv.cat/igualtat/calendari.html>

Il·lustració: Marc Blanco. Texto y documentació: Elisabet Huntingford, Ada Lasheras, Roser Marsal, Eva Subias, Patricia Terrado.

No cabe duda, y así debe ser reconocido, que la contribución de Encarna Sanahuja Yll permitió reanudar el destino de la disciplina arqueológica en el ámbito catalán e hispanohablante y, más allá, de la disciplina prehistórica e histórica en general. Su tarea no se limitó a visibilizar las mujeres en ese ámbito de saber, sino que marcó también su metodología de trabajo y tejió *redes de apoyo junto con sus compañeras de disciplina*. En 1976, al regresar de Madrid –donde trabajó como profesora en la Universidad Autónoma antes de ingresar a la Universidad de Barcelona– se incorporó en el departamento de arqueología y antropología de la Facultad de Geografía e Historia y muy pronto creó un grupo de investigación de base marxista.

De ahí en adelante, no dudó en tomar la iniciativa para transformar la institución además del ámbito de saber y, como ella misma explica en la introducción de su libro *La cotidianeidad en la prehistoria* (Icaria 2007), eso dio lugar a que su relación con la academia fuera a menudo tumultuosa, hasta el punto de serle negada la cátedra a la que aspiraba, tras ser examinada la brillante defensa de su currículum por un tribunal a todas luces conservador y sexista, reunido en Vitoria y presidido, como recuerda su hermano Eduard, que la acompañaba, «por un jesuita especializado en paleolítico». Isabel Franc apunta que «Sana no tuvo fuerza ni ganas de defenderse» ante los ridículos argumentos expuestos en el transcurso de la oposición. En cambio, sí hizo frente a las presiones que recibiera para impulsar

el Departamento de Historia de las Sociedades Precapitalistas y de Antropología Social en la UAB, en donde creó la asignatura Arqueología de las Mujeres. También formó parte de la Organización del Máster en Estudios de Mujeres de la UB (1988-1990) (María Dolores Guerrero-Perales, 2021). Sendos contextos le permitieron desarrollar la tesis al respecto de la participación de las mujeres en la historia, a menudo, ignorada, tesis fundamental de su libro *Cuerpos sexuados, objetos y pre-historia* (Cátedra, 2002. Col. Feminismos).



Un tiempo más tarde, en 1991, retomando los resultados de su participación en un proyecto dedicado a las coordenadas teóricas y al análisis valorativo en la New Archeology durante su estancia en New York con el Comité Conjunto Hispanonorteamericana para asuntos Educativos y Culturales (1983-1984), Encarna Sanahuja Yll fundó, junto a otras profesoras universitarias, el Centro de Estudios de mujeres DUODA (Estudio de las mujeres) de la UB y la revista DUODA, que hoy día prosiguen sus actividades y publicaciones. DUODA es pues uno de los múltiples ejemplos del trabajo interseccional de Sanahuja, en el que ella, a través del estudio de las mujeres como sujeto de la historia, consiguió trenzar una *red entre activismo y academia*.



Montserrat Otero Vidal recuerda que la «curiosidad intelectual» de Encarna Sanahuja Yll «impregnó su pensamiento» de tal modo que conformó a la par su tarea académica y su compromiso activista. Precisa que «buscó el origen de las opresiones y desigualdades sociales en los vestigios arqueológicos de las sociedades pasadas con el propósito de dar con las claves de interpretación del presente para construir un mundo mejor. Teoría y praxis se retroalimentaban a través de unos vasos comunicantes permanentes entre investigación, docencia y feminismos y todo ello se hacía manifiesto en las redes de relación que estableció entre colegas profesionales, compañeras de activismo y amistades personales». Por su parte, una de sus alumnas más allegadas, Apen Ruiz, cuenta que la investigación de Encarna Sanahuja Yll resultaba relevante «porque le daba un sentido fuera del círculo académico...lo más valioso no es lo que llevó a cabo dentro de la academia sino los puentes que creó dentro y fuera desde su compromiso por hacer legible y comprensible su investigación sobre el pasado».

Quien ocupó con ella huecos de la extensa red profesional que tejió, pudo comprobar, en acuerdo con lo que rememora Montserrat Otero Vidal, que Encarna Sanahuja Yll «pensaba y vivía la arqueología como una herramienta de transformación social y se podía pasar horas explicando que los objetos los manipulan personas, personas sexuadas, y que las sociedades se han mantenido y reproducido gracias al trabajo de las mujeres que han garantizado y sostenido la vida mediante el cuidado... Transmitía con pasión y vehemencia todo lo que sabía y lo que despertaba su interés».

#### IV. Red activista

La *red activista* en la que estuvo comprometida Encarna Sanahuja, tal como se ha ido mostrado a lo largo de este retrato, estaba íntimamente ligada a su red académica e interpersonal. Encarna Sanahuja Yll, siguiendo a Isabel Franc, inició su actividad política en la ORT (Organización Revolucionaria de Trabajadores). Al conseguir su plaza en la Universidad Autónoma de Madrid, conoció a Javier Solana y se implicó en la lucha de PNN (Profesores no numerarios) hasta llegar a ser expulsada, junto a Marina Picazo, por motivos políticos. Esta era una *red de profesorado no funcionario*, cuya presencia había aumentado exponencialmente en las universidades debido al incremento en número del alumnado. Reivindicaban una mejora en sus condiciones laborales, así como un cambio en las formas y estructuras de gobierno de las universidades. Esa fue una de las primeras manifestaciones de su lucha política, haciendo valer su creencia en la acción colectiva para la transformación social. Montse Otero Vidal, compañera de luchas, recuerda que «en Ca la Dona y en la Xarxa Feminista, ayudó a tejer redes y alianzas entre diferentes sectores de los feminismos y siempre podías contar con ella para establecer contactos entre las pocas docentes feministas que se encontraban en la universidad, para tejer entre ellas redes de sororidad y complicidad».

Poco tiempo después, abandonó su partido político y entró a formar parte del Colectivo Feminista de Barcelona, para luego vincularse a la revista Vindicación Feminista y al Partido Feminista de España liderado por Lidia Falcón (Franc,

2013). Es así como empezó a formar parte de una eminente *red de militancia feminista*. Participó en una multitud de encuentros: en 1976 asistió a las Primeras Jornadas Catalanas de la Mujer del Partido Feminista de España (Cartel) y en 1983 al I Congreso del Partido Feminista en España. Asimismo, en 1996 organizó las Jornadas 20 años de feminismo en Catalunya y fue presidenta de la Xarxa Feminista de Catalunya, actualmente activa (María Dolores Guerrero-Perales, 2021). Y llevó la militancia incluso ante las cámaras en varias apariciones públicas, como la entrevista que ofreciera en la televisión pública catalana: [https://drive.google.com/file/d/1BewspB1jr32Y\\_rOkKVEivrzJjlaRHcHl/view?usp=sharing](https://drive.google.com/file/d/1BewspB1jr32Y_rOkKVEivrzJjlaRHcHl/view?usp=sharing)

Esta red de militancia, además de compartir los objetivos políticos para la transformación de la situación de dependencia y explotación de las mujeres y también de los transexuales, se convirtió para Sana en una *red afectiva* que le supuso un cambio radical para el transcurso de su vida. En las Primeras Jornadas Catalanes de la Dona, celebradas en el Paraninfo de la Universidad de Barcelona. Ella misma diría: «Hicieron cambiar el rumbo de mi vida. Todavía recuerdo la impresión que me produjo ver a tantas mujeres juntas por primera vez. Aunque en otras ocasiones ya me había emocionado el hecho de compartir un espacio con muchas y muchos en reuniones políticas amplias o manifestaciones, el hecho de sentir la presencia colectiva de mujeres solas fue algo totalmente nuevo e inolvidable. Prácticamente no me moví de allí en tres días, escuché, me identifiqué y discutí sin parar.» (Franc, 2013)

El compromiso con el activismo de Encarna Sanahuja Yll la llevó a idear formas de relación y de lucha que eran ajenas a las jerarquías. Mercè Otero Vidal indica que la red, hacer red, «surgió con fuerza tras las Jornadas 20 anys de Feminisme, en 1996, a pesar de que entonces no teníamos modelos. La academia y la política ofrecían formas tradicionales y no era fácil iniciar este camino alternativo. La imagen de la telaraña también nos gustaba e incluso la de archipiélago para representar una forma alternativa de organizarnos».



## V. Remate de cabo

De las varias redes y redecillas que traman la figuración de Encarna Sanahuja Yll, destaca quizás, por su alcance en los espacios y en el tiempo, por perdurar en las vidas de las personas a la vez que de las instituciones, su contribución a la transformación de la materia docente, no solo por los contenidos, sino también por las formas. Apen Ruiz, valora así dicha contribución: «Ella comienza una asignatura que se llamaba «evolución humana y orígenes de las desigualdades sexuales» mucho antes de que empezaran a consolidarse las cuestiones y temáticas de género. Éramos un grupo de 8 o 9 estudiantes de segundo ciclo de historia (aún no existía la carrera de arqueología ni antropología) y recuerdo que nos compartía artículos en inglés que ella conocía y aquí aún no se habían traducido y nos distribuíamos las traducciones. La recuerdo como una profesora muy crítica en clase, nos hacía pensar y cuestionar todo lo que leíamos. Era una profesora divertida, desafiante, muy cercana.»

Por su parte, la profesora Cristina Rihuete Herrada, hoy a cargo de impartir la asignatura creada por Encarna Sanahuja Yll en la Facultat de Filosofia i Lletres de la UAB, Arqueologia de las mujeres, la cual integra el programa del Mínor en Estudios de Género, que mereció en 2019 la mención institucional que lleva el nombre de nuestra protagonista en reconocimiento a su compromiso académico con sexuar el conocimiento, contribuye a cerrar este retrato red.

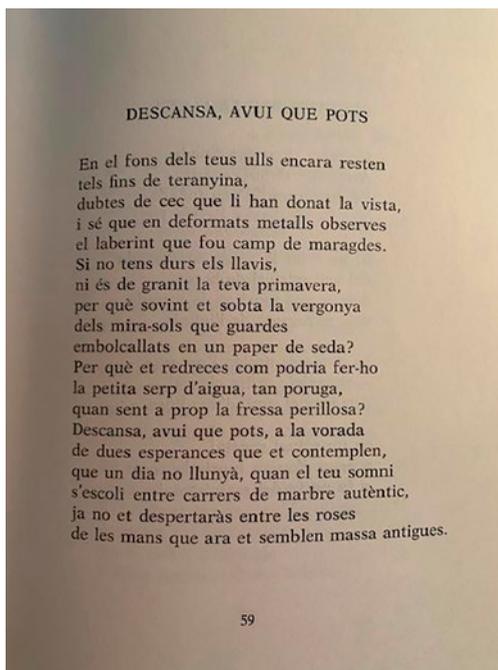
«Corría el año 86 y yo quería ser arqueóloga, pero me aburría a lo grande en las aulas de la Universitat de Barcelona. Suerte del bar, que nos juntaba y fertilizaba, y de la lucha contra la LRU, que tanto nos enseñó. Decían por allí que había una profesora buenísima, *la Sana*, rojísima y rebeldísima. Así que esperé, pero no llegué, pues ese mismo curso acabó marchándose a la UAB, harta de tanta caspa.

Fue en la UAB donde M<sup>a</sup> Encarna Sanahuja tuvo el coraje y la osadía de plantear que la licenciatura de Geografía e Historia necesitaba una asignatura que denunciara los sesgos androcéntricos del quehacer histórico, en general, y arqueológico, en particular, y contribuyera a que la perspectiva de género pusiera la academia patas arriba. Contó para ello con el apoyo absoluto de un departamento no menos excepcional, que para pasmo de propios y extraños hacía gala de un nombre que era toda una declaración de principios: *Història de les Societats Precapitalistes*. La nueva asignatura, pionera e inédita en el estado español en aquel 1987, no pudo llamarse como Sana quería, *Arqueologia feminista*, y tuvo que conformarse con *Arqueologia de les Dones*, mucho más apto para todos los públicos y en sintonía con la necesidad de visibilización de las mujeres promovida por la tradición de los *Women Studies*.

Aquella asignatura fue y sigue siendo, gracias a Sana, una de las señas de identidad del Grado de Arqueología que la UAB implantó en el curso 2009/2010 y que apostó por una renovación docente que plasmara las vertientes científica y humanista de la disciplina. Que las mujeres habían de ser sujeto y objeto de investigación, que el androcentrismo y el sexismo teñían todo el proceso, desde la toma de datos hasta su posterior explicación, y que la perspectiva del conocimiento situado era la más honrada a la hora de hacer nuestro trabajo, eran máximas de su quehacer

en la excavación, en el laboratorio y en las aulas. Los orígenes de la humanidad le apasionaban y le obsesionaban en igual medida los discursos interesados sobre una división del trabajo que parecía no tener historia al naturalizar el realizado por las mujeres. Trabajos que había que tener en cuenta y, con ellos, reconsiderar el concepto de producción, central en los análisis materialistas. Señaló con acierto que los objetos arqueológicos no podían cambiar de función y consideración según se asociaran en una tumba a un esqueleto masculino o femenino. Y ahí estaba la materia de los cuerpos, obstinada y resistente al tiempo, esperando a ser interrogada. Que los sistemas de sexo/género del pasado permanecieran inexplorados invocando falta de datos siempre le pareció una barbaridad, pues la verdadera ausencia eran tanto las preguntas como la noción de que las asimetrías socio-sexuales había que esclarecerlas en lugar de darlas por sentado.

Homínida a mucha honra, sujeto no sujeta y buscadora de un conocimiento que si no se busca no se encuentra, Sana inspiró y entusiasmó dentro y fuera de clase, y contribuyó con su labor pionera en redes, desborde y transversalidad a que el *Mínor en Estudis de Gènere* sea, a día de hoy, uno de los más exitosos de toda la universidad y a que la perspectiva de género pueda, por fin, dejar de ser un apéndice disciplinar para alumbrar nuevos saberes.»



Poema extraído del poemario *La Cavalcada* (1976), de David Sanahuja Saperas, padre de Encarna Sanahuja Yll, y dedicado a su hija.

## Referencias

Isabel Franc i& Thais Morales (eds) 2013. Desconocidas & Fascinantes. Egales Calendari URV: <https://www.facebook.com/igualtatURV/photos/sabeu-qui-va-ser-m-encarna-sanahuja-yll-protagonitza-el-mes-de-novembre-del-cale/1740207939356871/>

La figura de María Encarna Sanahuja Yll en la investigación feminista - M<sup>a</sup> Dolores Guerrero-Perales: <https://www.youtube.com/watch?v=VsxxSeL8njY>

Entrevista Xarxa Europea Dones Periodistes:

<http://elditalanafra.blogspot.com.es/2010/12/lorigen-prehistoric-de-la-violencia.html>

<http://glamboy69.wordpress.com/tag/encarna-sanahuja-yll/>



Recibido el 8 de octubre de 2021  
Aceptado el 8 de octubre de 2021  
BIBLID [1132-8231 (2022): 333-348]